

LA INCORPORACIÓN DE JORGE JUAN AL MUNDO DE LA DIPLOMACIA (EMBAJADOR EN MARRUECOS)

José María BLANCO NÚÑEZ



Antecedentes



IN caer en el tópico de la *Gan boat diplomacy*, no cabe duda de que todo oficial de Marina ha ejercido durante su carrera cometidos diplomáticos y no me refiero exclusivamente a los «agregados a las Embajadas» sino a los que, embarcados y con distintas responsabilidades a bordo, visitan diferentes puertos del mundo; también a los embajadores que, por lo específico de la misión a cumplir, convenía fuesen entendidos en asuntos navales.

Ejemplos abundan, la Estación Naval del Río de la Plata, durante el XIX, cooperó en muchas ocasiones con las embajadas de España en las jóvenes repúblicas. Don Casto Méndez Núñez, cuando mandaba el vapor *Isabel II*, desempeñó con brillantez una complicada gestión diplomática en La Guaira. En cuanto a embajadores marinos, el conde de Bena-Masserano, por ejemplo, fue enviado de embajador a San Petersburgo para que gestionase las compras de madera para arboladuras, una de nuestras carencias notables, y lo hizo tan bien que habiendo sido nombrado capitán general de Cádiz el 5 de agosto de 1749, con su cargo anexo de director general de la Real Armada, se le ordenó continuar en Rusia, falleciendo en aquella capital el 6 de noviembre de 1756.

El temprano nombramiento de los caballeros guardias marinas (en el día guardiamarinas) D. Jorge Juan y Santacilia y D. Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral, para la famosa comisión a Quito donde, en unión del equipo científico francés, cooperaron a la medición del arco del meridiano; sus estancias en Londres y París, y sus nombramientos como académicos en aquellas

capitales, los viajes de ambos por Europa para investigar «lo último» en materia de construcción naval, navegación, instrumental...no cabe duda que tuvieron que familiarizarlos con la diplomacia.

De embajador a Marruecos

La caída del marqués de la Ensenada (1) truncó, en parte, la carrera de Jorge Juan que dejó, por así decirlo, de ser el director de Construcciones Navales Militares (DIC) para ser empleado en otros cometidos, aunque por diversos conductos, singularmente por la diligencia de su exalumno D. José Romero Landa, siguió ocupándose de problemas derivados de los diversos sistemas de construcción naval empleados.

El mismo año de 1765 en que Gautier, el nuevo DIC, llegaba a España, Jorge Juan veía como su «sistema», el mal llamado «inglés», era preterido en beneficio del francés y, ese mismo año, el emperador de Marruecos (1757-1790), Sidi Mohamed Ben Ismael (2), rey de Fez, del Algarbe, de Sus, de Tafilete y de Draa, conocido como Mohamed III, persona de vasta cultura, fundador de Essauira (Mogador) y conquistador de Mazagán, de donde expulsó a los portugueses en 1769, aceptó la propuesta que le había hecho llegar Carlos III de iniciar relaciones diplomáticas.

Ben Ismael había conseguido terminar con las revueltas palaciegas que habían minado el reinado de su padre (Muley Abdulá) y, gracias a la formación de una caballería compuesta por 4.000 hombres, restableció el orden y sometió su imperio. Tras ello, inició una apertura a Europa como lo demuestran los acuerdos firmados con Suecia (3) en 1763 y con Venecia en 1765, a los que seguirán, tras el suscrito con España en 1767, los de Francia en el mismo año (casi simultáneo del español, como veremos), Portugal en 1773, Holanda en 1777, Toscana en 1778, Dos Sicilias en 1782 y Austria en 1786.

El gobernador de S. M. C. en Ceuta inició tratos con el visir Samuel Sambel que envió una representación a Madrid, la cual fue acompañada por el padre franciscano José Boltas. Ante el buen resultado de esta toma de contacto, otro franciscano, el padre fray Bartolomé Girón de la Concepción, fue comisionado a la corte marroquí para que anunciase el envío de un embajador que propondría al Emperador la firma de un tratado de paz y comercio.

(1) BLANCO NÚÑEZ, José María: *La Armada en la segunda mitad del siglo XVIII*. Navantia. Madrid, 2004.

(2) Nieto de Muley Ismail, segundo monarca de la dinastía alauita, fundada a mediados del XVII por Muley al Rachid, que fue el que dio a Marruecos un sentido «nacional».

(3) Su padre, Muley Abdulá, lo había establecido con Dinamarca en 1753/1754.

Para corresponder a la visita del padre Girón, Mohamed III envió a Madrid, como embajador extraordinario, a Sidi Ahmet El Gazel, al que acompañó el mismo padre Girón.

La embajada de Al Gazel permaneció en Madrid desde el 11 de julio hasta mediados de diciembre de 1766, desde donde regresó a Marruecos vía Cádiz, después de haber visitado varias ciudades españolas.

En el ínterin, el secretario de Estado, marqués de Grimaldi, el mismo que había solicitado la venida de Gautier a España para relevarlo en las tareas de construcción naval, escribía a Jorge Juan (4):

«Excelentísimo amigo: Desde que estoy en el Ministerio no ha vacado ninguno de los empleos en que yo pudiese proponiendo a S. M. algún sujeto. Habiéndose ofrecido la ocasión de nombrar un Embajador para Marruecos, expresé al Rey que el Cuerpo de Marina estaba algo olvidado que era el más importante de la Monarquía, y que creería conveniente que S. M. prefiriese un marino para esta Comisión, la que, bien que no de grandes consecuencias, manifestaría siempre su Real intención de atender al Cuerpo de Marina; aprobó el Rey infinito la idea, y en su consecuencia ha nombrado a V. E., para esta Embajada.

No debiendo ser larga la misión de V. E. en aquel país, poco agradable, no será interrumpida la presencia de V. E. donde la necesita el Bailío. (Es decir: el secretario de marina D. Julián Arriaga, que debió oponerse a la ausencia de Juan).



Marqués de Grimaldi.

(4) FERNÁNDEZ GAITÁN, J.: «Un marino embajador en la corte de Marruecos». REVISTA GENERAL DE MARINA, junio 1973.

Celebro el poder dar a V. E., con la noticia de su nombramiento, la del concepto que merece a S. M.

No es necesario que V. E. se transfiera a la Corte; sería un doble viaje muy incómodo; a Cádiz le dirigiré sus instrucciones, y es regular las envíe con un sujeto que deberá quedar por Cónsul, y que le servirá a V.E. de Secretario en el corto tiempo de su comisión.

V. E. mande a su amigo y servidor Grimaldi.

Escorial 10 de noviembre de 1766. Firmado: Grimaldi».

Esta carta confirma la intromisión del marqués de Grimaldi en los asuntos de Marina, lo que seguramente haría con el beneplácito de D. Julián de Arriaga. Ello nos obliga a preguntarnos si tal nombramiento pretendía alejar a Jorge Juan de la corte, aunque fuese por breve tiempo, y así despejar el camino para el recién llegado Gautier, o simplemente resarcirlo por su injusto cese como DIC.

Para desempeñar su cometido de embajador, se dio al «sabio español» una:

«Instrucción de lo que vos don Jorge Juan jefe de escuadra de mi armada, capitán de la compañía de Guardias marinas y mi Embaxador cerca del Rey de Marruecos, habréis de observar para el mejor desempeño del encargo con que os envío al lugar de residencia de aquel príncipe»

Jorge Juan embarcó en Cádiz acompañado de la embajada de El Gazel que regresaba a su Corte. Su séquito estaba compuesto por su ayudante y sobrino, el alférez de navío don Francisco Juan; su secretario, D. Tomás Bremond, que se quedará de cónsul general en Larache; el intérprete, alférez de Caballería D. Francisco Pacheco, el cirujano de la Real Armada y médico personal de Juan, D. Francisco Canibell, D. Miguel Sanz, oficial del Cuerpo del Ministerio, también secretario y futuro biógrafo de Jorge Juan, dos dibujantes (hoy enviaríamos fotografías o cámaras de TV), un técnico en tiendas de campaña (para el largo viaje que hicieron por tierra a Marrakech, que entonces denominábamos Marruecos, como hoy en día se reconoce a todo el Reino), un capellán, un sastre, el mayordomo del embajador, cuatro músicos de la Compañía de Guardias Marinas de Cádiz y otros cuatro lacayos, dos cocineros, un panadero, un repostero, varios mozos de cocina, ocho criados particulares de los oficiales de Marina que le acompañaban para levantar cartas y planos de los lugares que visitase y varios mozos de cuadra para los caballos de la expedición que incluía también perros (5).

(5) SOLER PASCUAL, Emilio: *Viajes de Jorge Juan y Santacilia*. Biblioteca Grandes Viajeros. Barcelona, 2002, p. 302.

Para los gastos de la expedición se le asignaron 30.000 reales de vellón cuya escrupulosa cuenta verificaba el mismo embajador y, por si no llegase con esa cantidad, el marqués de Grimaldi ordenó a Hacienda dispusiese créditos extraordinarios en Cádiz o en las plazas de soberanía africanas.

Las credenciales de D. Jorge Juan decían:

«El embajador que yo he elegido para pasar a vuestra Corte es don Jorge Juan, jefe de escuadra de mi Armada, sujeto de toda mi confianza y de un mérito y prendas señaladas. Espero que lo trataréis con la distinción que corresponde a su carácter, y que daréis entera fe y crédito a cuanto os exprese en mi nombre como si fuese todo escrito de mí mismo puño... Yo el Rey. Madrid 31 XII 1766.»

El viaje hasta la corte alauita

La embajada embarcó en Cádiz en la flotilla compuesta por los jabeques *Gaviota* y *Cuervo*, el mercante *San José* y dos embarcaciones sutiles que transportaban los equipajes y los valiosos regalos que Carlos III enviaba al sultán de Marruecos, amén de 285 esclavos a los que se manumitaba y se enviaban a sus casas en gesto de buena voluntad. Tras varios intentos de salir, como era normal en tiempos de la vela, abortados o por la calma o por el temporal, donde los marroquíes resultaron muy sensibles al mareo, zarparon por fin de la bahía gaditana el día 19 de febrero de 1767, entrando en Tetuán (por el Río Martín) el siguiente día 20. Las atenciones que D. Jorge Juan y las autoridades gaditanas tuvieron con El Gazel, que entre otras muchas cosas asistió a un divertido baile de carnaval que finalizó a las cuatro de la madrugada, supusieron una magnífica tarjeta de visita para el flamante embajador que será correspondido magníficamente en todas sus etapas del viaje a Marrakech.

En Tetuán, donde permanecerán un mes durante el cual el embajador recibió todo tipo de agasajos y atenciones, comenzó a enriquecerse el diario (6) de la expedición, con un extraordinario relato de la ciudad, sus usos y costumbres, las relaciones entre las comunidades mahometana y judía, ambas, en su día, procedentes de España, el estado deplorable de sus defensas, el bajísimo nivel cultural de sus pobladores, etc. Todo ello forma la primera parte del diario.

(6) *Descripción o diario de lo más memorable que ha acontecido en el viaje desde Cádiz a Tetuán y a la Corte imperial de Marruecos, por D. J. Juan y Santacilia*. Manuscrito 6667 de la Biblioteca Nacional, pp. 197-232.

El viaje por tierra a Marrakech

ITINERARIO, TODAS LAS FECHAS DEL AÑO 1767

CIUDAD/LUGAR	LLEGADA	SALIDA	OBSERVACIONES
Tetuán	20.02	13.04	Comienza la descripción de este viaje por tierra, en la segunda parte del «Diario...».
Sinaí	15.04	16.04	Alarde de las fuerzas del alcaide de Tánger, que le regala un caballo y pescado porque estaban en la Cuaresma.
Alcazarquivir	20.04	22.04	Desordenado alarde ejecutado por 600 jinetes.
Larache	22.04	24.04	Recibe de regalo una piel de tigre y otra de león. En puerto había 5 embarcaciones de combate, una fragata de 40 cañones con 2 baterías, otra en construcción, dos de a 16 cañones y 2 de a 8 cañones.
Mamora (actual Mehdiyya)	27.04	27.04	No entran en la ciudad.
Salé	27.04	29.04	Incidente diplomático, bien resuelto por Jorge Juan que recibe otro caballo y dos tapetes como regalo.
Rabat	29.04	30.04	Otro incidente por la disputa de ambas ciudades por la lancha a utilizar para pasar la ría, resuelto salomónicamente por Jorge Juan. En puerto una fragata de 20 cañones, quizás un jabeque de «muy poca eslora», otra de a 24 cañones y una en construcción.
Fedala (hoy, Mohamedía)	01.05	01.05	Al salir pasan por los restos de la antigua Anfa, destruida en maremoto de Lisboa y que poco después será reedificada con el nombre de Casablanca.
Dukkala/Chauia	04.05	05.05	Temporal de lluvia. Jorge Juan tiene que dormir en jaima bereber...
Alcazaba de Duquela (El Jadida)	06.05	07.05	Escortado por 3.000 de caballería... salva de 28 cañonazos. Divisan el «Monte Atlas nevado...».

ITINERARIO, TODAS LAS FECHAS DEL AÑO 1767 (Continuación)

CIUDAD/LUGAR	LLEGADA	SALIDA	OBSERVACIONES
Marrakech	09.05	14.06	El día 10, entrada solemne en Marrakech «Aclamados continuamente del pueblo».
Mogador (Essauira)	22.06	10.08	A bordo del navío <i>Triunfante</i> hacia Cádiz, a donde arribó el día 21.08.

El viaje por tierra de Tetuán a Marruecos (en el día Marrakech)

Hemos sintetizado la segunda parte del mencionado diario, especie de «cuaderno de bitácora» de la navegación terrestre en demanda de la corte imperial marroquí, en el cuadro anexo, pero daremos también algunas pinceladas de los acaecimientos más curiosos.

Así como anotamos en el cuadro el correctísimo alarde y el correr de la pólvora en brillante *descarga general graneada*, en Sinat, donde el alcaide de Tánger Abrada obsequió con un pura sangre árabe al embajador y le envió gran cantidad de pescado para que los cristianos pudiesen observar la cuaresma, los 600 jinetes e infantes, que formaron en Alcazarquivir para parecida función, lo hicieron de forma tan alocada que los componentes de la embajada sintieron un gran alivio y se sintieron «muy satisfechos de que no la continuaran».

La descripción Larache, que había estado vinculada a España entre 1610 y 1689 y que lo volverá a estar a partir de 1913, es digna de leerse con todos los detalles, y de la ruina general en que se encontraba anota en el diario que se salvaba la lápida que coronaba la puerta principal de entrada a la ciudad con la inscripción: *Reinando en España Carlos II y gobernando esta plaza el maestro de campo Don Francisco Vilers y Medrano...*, muy parecida a las que hemos visto sobre la puerta de Augusta en Italia, o en el Castillo de la Cabaña de La Habana... La mayoría de los antiguos e inservibles cañones que defendían la entrada del puerto eran españoles, en uno de ellos todavía podía leerse *Juan Gerardo me fecit. Sevilla*, otro de los cañones, seguramente fundido en Fez, se llamaba *Mamon* en homenaje a una mora notable llamada Mamona, al que tenían los naturales como una pieza «santa» y las inscripciones de la fundición estaban en arábigo. En Larache estaba establecido un consulado de Holanda, cuyo cónsul fue cumplimentado por el embajador.

A la salida de Larache la caravana de la embajada española se ve asaltada por una cantidad enorme de insectos que, junto al sol abrasador que reinaba, hicieron difícil su avance hacia Mamora, que en el día nombran Mehdiyya, desde donde siguieron a la bonita Salé. Una vez allí, Jorge Juan se enfrentará



Castillo de los Udayas de Rabat.

al primer incidente diplomático; pues un secretario del Sultán tuvo la desfachatez de insistir en «que le diera la palabra de hacerle un regalo».

La ría que forma el Uad Bu Regreg, separa Salé de Rabat; sus orillas ofrecen un panorama paisajístico espectacular. En tan precioso lugar se produce el segundo incidente diplomático que nuestro embajador resolverá con maestría salomónica. Cuando llegó la hora de atravesar dicha ría para llegar a Rabat, los alcaides de ambas ciudades habían dispuesto sendas lanchas de pasaje donde querían acompañar y agasajar al embajador. La disputa fue violenta y la resolvió D. Jorge disponiendo que él embarcaría en la de Salé y El Gazel en la de Rabat, a lo que se avinieron los alcaides. La embajada montó sus tiendas intramuros del destruido castillo de los Udayas (7) de Rabat, donde en 2004 tuvimos una espléndida recepción con motivo del XXX Congreso Internacional de Historia Militar.

Casablanca por entonces no existía, y cuando la embajada pasó cerca de su actual emplazamiento pudieron ver las ruinas de Anfa, asolada por el mismo

(7) Udayas: parte de las tropas del Majzén, palabra árabe que significa *almacén* y que designaba antiguamente al Estado marroquí y en la actualidad a su oligarquía o gobierno en la sombra.

maremoto que destruyó la «baixa» lisboeta en 1755. Precisamente el sultán a quien D. Jorge presentará las credenciales comenzará su reconstrucción y la nueva Dar el Baída (Casa Blanca), españolizará su nombre gracias a los comerciantes españoles de trigo que harán fortuna gracias al tratado firmado precisamente por nuestro embajador.

En Duquela el alarde fue compuesto por 3.000 jinetes, pero evolucionaron en orden y con total corrección, escoltando al embajador hasta su alcazaba, desde donde se le saludo con 28 cañonazos y anota minucioso en el diario: «Por haber sido a pausas de a cuatro, se puede creer no sean más sus cañones».

Y con más regalos, más atenciones y continuas efusiones de amistad, continúan su camino hasta «Smelalia, que quiere decir Junta de Frutas...».

La estancia en Marrakech (tercera y última parte del Diario)

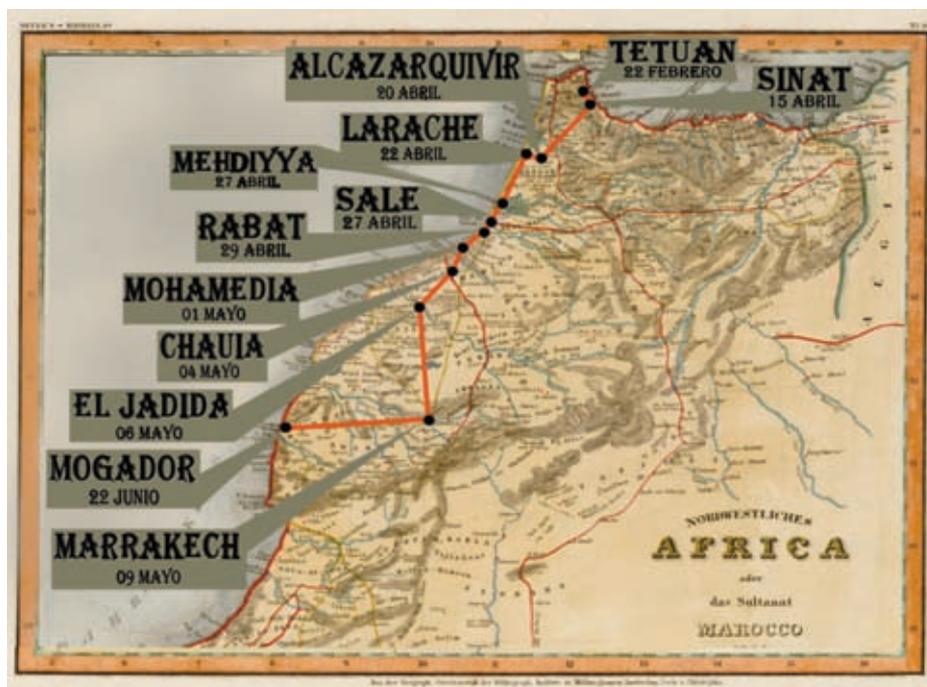
Alojado con toda su embajada en ocho lujosas tiendas instaladas en el «Jardín de la Paz», recibió enseguida un «rancho extraordinario» (20 platos) de parte del sultán, y a la hora de haberlo comido, recibió otro con 30 platos y 400 panes (es conocido que la cortesía marroquí no obliga a comer todo lo que se ofrece y que el número de platos está determinado por la categoría del invitado).

Jorge Juan había entregado, el día 12 de mayo, los 285 cautivos musulmanes que trajo desde España en señal de buena voluntad que sería correspondida por el sultán con la entrega de 9 cautivos catalanes, pescadores de coral, que pescaban ilegalmente en aguas marroquíes; 12 «pasados» de Mequínez, es decir desertores del Ejército español retenidos en aquella plaza, y 5 de Tarifa (¿serían también pescadores, como los catalanes?).

El día 16 de mayo fue el de la presentación de credenciales, justo el mismo día en que llegaba a Marrakech la embajada francesa que venía al frente del conde de Bruggnon, ¿casualidad? La verdad es que en ese momento Francia y Marruecos se encontraban en estado «casi» de guerra, por lo que el sultán aprovechará para distinguir mucho más al embajador español a pesar de que los regalos del Rey de Francia fueron de mayor categoría o simplemente más caros (Un ramo de diamantes de cinco hojas grandes con una flor que tenía 11 diamantes grandes alrededor y otro mayor en el centro).

A la entrada de Jorge Juan en el Mexuar (8) (patio de las audiencias y la Justicia), el sultán dedicó calurosos elogios a Carlos III: «(...) más quiero al rey Carlos que a todos los Reyes del mundo juntos.» Tras entregar el embajador sus cartas, dijo el sultán: «Esto (la sortija de brillantes) y cuanto nos envía

(8) Sanz, el secretario, lo tradujo en «mensual».



Ruta de Jorge Juan en Marruecos.

el rey Carlos es menester estimarlo y agradecerlo mucho (...) a partir de este momento se tratarán bien y con toda amistad a las embarcaciones españolas, y si alguna se hallase sin pasaporte, se la llevará al más inmediato de nuestros puertos, celebrando mucho que en el de Cartagena hubiesen admitido y tratado bien a otra suya, sin embargo del temor que tenían los cristianos a la peste». Tras recibir sus regalos, D. Jorge Juan se retiró a descansar por indicación del sultán.

Los embajadores de Su Majestad Católica y de la Cristianísima Majestad, intercambiaron protocolarias y afectuosas visitas, y el día 26 el sultán invitó a almorzar a ambos embajadores y, para mostrar su actitud favorable a España, ordenó sirviesen a los españoles 15 huevos de avestruz y su embajador recibió a los postres un plato con cerezas y una nota del sultán que decía: «Las primeras recibidas y que S. M. I. tenía el gusto de enviarlas a Su Excelencia D. Jorge Juan sin haberlas querido tocar», lo que provocó suspicacias entre los franceses, que aumentaron cuando vieron al ayuda de cámara de D. Jorge, entrar a la presencia del sultán para enseñarle «la receta» del chocolate y cuando mostró, al salir, el obsequio que recibió: «250 onzas...».

Los regalos de Carlos III al sultán

S. M. C. envió al sultán:

Una sortija de brillantes, una tienda de campaña de Damasco carmesí galoneada de oro que al armarse contenía «una sala y cuatro alcobas con su corredor y dos puertas colgadas interiormente de Damasco carmesí, cubiertas sus costuras con galones de oro de cuatro dedos de ancho y forrada exteriormente, sobre la cumbre la adornaban cuatro remates dorados con pendoncillos de Damasco carmesí y el Escudo Real de España bordado en oro...», seis espejos grandes y seis cajones de cristal, supervivientes de un lote mayor, de los que muchos se rompieron por las malas condiciones del transporte, dos arañas de cristal, dos quitasoles bordados uno de plata y otro de oro, dos fusiles y dos pares de pistolas guarnecidas de pedrería, dos cinturones bordados de oro, dos alfanjes con vaina de plata y pedrería, una vajilla de la China, y cinco piezas de Tisú, cinco de Holanda, cinco de Damasco, cinco de terciopelo y seis de grana verde y celeste. Hubo también regalos para el príncipe heredero, otra tienda algo menor que la del sultán pero con idéntico lujo de bordados, para sus tres hermanos y para el primo del sultán.

En la audiencia de despedida, el embajador llevó de regalo (no debía acudirse con las manos vacías a cualquier entrevista con el sultán) otras seis



Murallas de Marrakech.

piezas de telas, cubiertas con pañuelos de seda, y una marina en la que estaban representados el navío *Princesa* de 70 cañones, porque había sido visitado por El Gazel durante su estancia en Cádiz, y los jabeques *Garzota* y *Cuervo* y el mercante *San José* que transportaron a la embajada a Tetuán. Mohamed III al contemplar el cuadro le dijo a Jorge Juan que tenía en Larache una fragata parecida a la *Garzota*, pero que el *Cuervo* y el *San José* no eran propios de aquellos mares atlánticos. Además preguntó a Jorge Juan si en la expedición española figuraba algún piloto, a lo que le contestó nuestro embajador diciendo que en la Marina del Rey de España todos sus oficiales aprendían el pilotaje. El monarca marroquí demostró estar versado en temas de navegación. En esta misma audiencia, el embajador presentó al sultán a D. Tomás Bremond que se quedó de cónsul en Larache.

Los regalos del sultán a Jorge Juan

«Un cubito de madera guarnecido en plata para beber leche...dos esclavos, marido y mujer, y dos chicas de la isla de Tabarka (alicantinas en honor al de Novelda)».

A su ayuda de cámara, que enseñó al sultán a hacer el chocolate, le regaló una buena alfombra.

Cuando ya partía para España vía Mogador, el sultán le envió «siete pieles de león y dos de tigre, y le donó las alfombras, la duquesa (silla) y el candelabro de plata que había en su tienda». El último regalo que le hizo fueron dos avestruces pequeños.

También, con mucha malicia, le envió una partida de chocolate que le había regalado el embajador de Francia diciéndole en nota adjunta que: «ese no le gustaba».

La acción diplomática

Jorge Juan desempeñó su cometido durante seis meses y medio. Como todo se ponía en sus manos, lo hizo con suma eficacia; el Tratado de Paz y Comercio firmado en Marrakech, el día 28 de mayo, constaba de 19 artículos, varios de ellos afectaban a la Real Armada:

«A°1. La paz será firme por mar y tierra,...

A°2. La navegación se ejecutará por ambas naciones con los pasaportes correspondientes, dispuesto de suerte que para su inteligencia no sea necesario saber leer. Las embarcaciones que se encontraran sin él, se llevarán por el que las aprehendiere al puerto más inmediato en el país del aprehendido y las entregará al gobernador de él; pero de los barcos pescadores de una y otra

potencia no se exigirá pasaporte alguno, y se podrán variar éstos siempre que pareciere necesario.

A°3. Las embarcaciones de guerra de ambas naciones no exigirán de otra cualquiera más que verificar los mismos pasaportes; no sólo no podrán fondearlas, ni hacer el menor registro, pero ni aun obligarla a que echen bote o lancha al agua. La embarcación de guerra que quisiere verificar el pasaporte será la que deba echarle; de él sólo subirá un hombre a bordo, que será el que deba verificarlo. Cualesquiera individuos enemigos que se encuentren en las embarcaciones serán libres, así como sus bienes y efectos.

A°4. Los que se perdieren en las costas, recíprocamente serán tratados con toda buena hospitalidad, procurando, si fuera posible, salvar las embarcaciones, y dándoles los auxilios que para ello pudieren sin pagarse los trabajos o lo que se franquease más que por sus justos precios.

A°6. ...las embarcaciones de guerra estarán exentas de pagar ninguno de ellos (derechos de entrada y salida), ni tampoco anclaje, ni otro cualquiera derecho.

A°14. Cualquier embarcación de S. M. I. que pase a los puertos de España habrá de hacer la cuarentena estipulada, a menos que los cónsules les hayan dado el seguro de una perfecta sanidad, pues en tal caso se eximirán de hacerla.

A°15. Todo cristiano o renegado que se refugie en los presidios de S. M. C. queda libre, así como todo mahometano o renegado que en los puertos de España se refugie en las embarcaciones de guerra de S. M. I.»

Como puede observarse no hay en este articulado nada chocante ni muy distinto a lo que se práctica hoy en día.

Durante la estancia en Marrakech, estuvo a punto de estrangulársele una hernia al sultán, de la que fue operado con éxito por D. Francisco Canibell que le salvó de ese

ELOGIO POSTUMO
DE
DON FRANCISCO DE CANIVELL
Y DE VILA,

CIRUJANO HONORARIO DE CAMARA DE S. M.
MAYOR DE LA REAL ARMADA, VICE-PRESIDENTE DEL REAL COLEGIO DE CIRUGIA DE CADIZ, SOCIO DE LA REAL ACADEMIA MEDICA MATRITENSE, HONORARIO DE LA DE SEVILLA, Y DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA,

QUE EN LA JUNTA PUBLICA EXTRAORDINARIA celebrada el día 5 de Marzo de 1798,

PRONUNCIÓ

EL Dr. D. CARLOS FRANCISCO AMELLER,
Ayudante Consultor, y Secretario de dicho Real Colegio, Socio de la Real Sociedad Bascongada, y de la Real Academia de Medicina práctica de Barcelona.

CON LICENCIA:

EN CADIZ: POR D. MANUEL XIMENEZ CARREÑO,
Calle Aschá.

Elogio póstumo de Francisco Canibell.

modo la vida. Para que comprueben la categoría de este médico mostramos una imagen de la primera página de su elogio póstumo.

En una de las conversaciones de Juan con el Emperador, este último le expuso el mal estado en que se encontraba su fragata nombrada la *Mahoma*, el embajador lo invitó a que la enviase a Cartagena donde podría ser carenada y dejada en perfecto estado y así se hizo. Esto tendrá una consecuencia fatal pues, el día 27 de abril de 1768 (9), cuando se procedía a varar dicha fragata en una de las gradas de aquel Arsenal, faltó una trinca que alcanzó al ingeniero D. Eduardo Bryant que falleció al día siguiente. Bryant era uno de los constructores navales ingleses traídos de su patria por Jorge Juan, con el que había entablado una gran amistad, por tanto imaginen el disgusto que embargaría a este último.

El regreso a España

Jorge Juan, para hacer inteligencia, pidió reembarcarse para España en Mogador (la Essauira fundada por Mohamed III), y así poder dibujar sus fortalezas y, de ser posible, procurarse planos de la ciudad. Y así lo verificó con el beneplácito del sultán, que incluso ordenó le preparasen aposentos de distinción en aquel puerto, embarcándose en el navío *Triunfante*, del mando del capitán de navío D. Antonio Gonzalez de Arce (10), el día 10 de agosto en que zarpó para Cádiz, a donde arribaron quince días más tarde.

S. M. el rey, D. Carlos III, quedó tan complacido de los servicios del embajador que pronto firmó una R. O. disponiendo que:

«(...) el sueldo de jefe de escuadra que, como suelto, goza sencillo, se le abonará por entero, como empleado (es decir, con destino) y se librará una ayuda de costa por no haber incluido en la cuenta de la Embajada (por la escrupulosidad de D. Jorge) los gastos del último viaje de Cádiz a Madrid (...)».

El parte de campaña (11)

A modo de este documento preceptivo de operaciones, el embajador ordenó (no se conoce al autor, sería otro miembro de la embajada o el mismo

(9) PÉREZ-CRESPO MUÑOZ, María Teresa: *El Arsenal de Cartagena en el siglo XVIII*. Editorial Naval. Madrid, 1992, p. 69.

(10) Esto dice el secretario Sanz sin embargo, la biografía del almirante D. F. P. Pavía (*Galería Biográfica de los Generales de Marina*. Tomo I. Madrid, 1873, p. 70) dice que entre 1766 y 1772 estuvo de jefe del apostadero del Callao de Lima.

(11) SOLER PASCUAL, Emilio: *op. cit.*, pp. 341/347.



Archivo Histórico Nacional. Plano de Mogador, de 1775. Seguramente levantado por los oficiales que acompañaron a Jorge Juan.

secretario Sanz) publicar unas «Noticias generales del reino de Marruecos» (no tienen el alcance, son apenas once folios manuscritos, ni, por supuesto, la trascendencia de las «Noticias Secretas de América» que escribió con Ulloa). Destacan las siguientes cuestiones:

- Pobreza de las 24 poblaciones que se encuentran en los tres reinos de Marruecos, así como la del caserío y los caminos.
- Orografía de las regiones atravesadas, siendo la más dura la que separa Tetuán de Alcázar.
- Carácter de sus habitantes y defectos más evidentes.
- Escasez de sueldos de funcionarios y del Ejército, que califica de milicia urbana con ninguna disciplina ni obediencia. Deduce de ello la facilidad para sobornarlos.
- Debilidad de las plazas de armas costeras, desde Tánger a Santa Cruz (de Mar Pequeña) «cualquiera se podría tomar con un golpe de mano con cinco o seis mil hombres de desembarco». Sus fortalezas están arruinadas y apenas cuentan con algunas baterías sobre las playas.
- Pavor de los nativos a las armas modernas.

- Consideración de los españoles como «los más fuertes y poderosos de la Europa».
- Comercio del país. Materias que podría exportar España a Marruecos: hierro, cochinilla, paños de Segovia, de Alcoy y sedas de Valencia.
- Análisis de las posibilidades portuarias de diferentes ciudades.
- Situación medieval del reino, despotismo «sin ilustración» alguna.
- Línea sucesoria de la monarquía alauita y partidarios de unos u otros príncipes.
- Interés en mantener buena relación con el embajador de Marruecos ante la Corte madrileña y forma de atraérselo.
- Lecciones aprendidas: explica cómo deben viajar los futuros embajadores que se envíen cerca del sultán.
- Vida de desertores y renegados españoles en Marruecos, que eran muchos, sobre todo de los presidios de Ceuta y Melilla.
- Profetiza la invasión, que juzga fácil, de aquel reino por Francia y España.

Un lustro sobreviviría Don Jorge Juan a esta espléndida misión diplomática, desde su regreso a Madrid sus achaques fueron *in crescendo*, hasta su fallecimiento, el 21 de junio de 1773, víctima de un ataque alferético, cuando contaba con sesenta años y medio de edad. Sus visitas a los balnearios en busca de salud, que por entonces eran prácticamente el único medio de curación, no lograron restablecerlo y aunque su carrera había sufrido desde la caída de Ensenada, debido a su lealtad inquebrantable, continuó hasta el último suspiro trabajando y asesorando en todo lo que sabía, que era mucho, aquel a quien ya toda Europa conocía como «el sabio español».

